

que Dalí, de ser músico, pudiera inventar nada mejor como burla de la ópera tradicional. En todo lo contrario de su sentido ponderativo usual, podría decirse del «Mauricio» que representa una *obra única*, sin paralelo posible o, mejor aún, un espectáculo *inconcebible e inaudito*.

S. V.

CONCIERTOS

DESPEDIDA DE DAVID VAN VACTOR

Antes de inaugurarse la serie de conciertos de Primavera de la Orquesta Sinfónica de Chile, el 29 de Septiembre dirigió David Van Vactor su concierto de despedida, en el Teatro Municipal. No es necesario insistir una vez más sobre las altas cualidades artísticas o sobre la importancia de la labor desarrollada entre nosotros por el excelente compositor, intérprete y director de orquesta norteamericano. Las páginas de nuestra Revista han comentado una por una las actuaciones de este excelente músico, de quien, con estricta justicia, y en resumen, podría decirse que es uno de los músicos extranjeros que han realizado en Chile una obra más positiva. Como intérprete tanto como compositor o profesor, David Van Vactor evidenció en cuanto estuvo a su cargo una eficiencia técnica, una capacidad y una cultura artística de primer rango. Ojalá que su ausencia de ahora sea por breve tiempo y podamos contar en este país con su colaboración para nuestras actividades musicales del próximo año.

En el concierto a que nos referimos, Van Vactor incluyó dos de las obras que obtuvieron mayor éxito bajo su dirección en actuaciones anteriores,—la «Primera Sinfonía» de Brahms y la «Obertura a una comedia» de que él es autor,—más dos «Canciones para mezzosoprano y orquesta» de R. Strauss y el estreno de la «Sinfonía Concertante», con flauta solista de Domingo Santa Cruz. Teresa Orrego interpretó la parte de mezzosoprano en las canciones de Strauss, con ese sentido dramático y ese buen gusto que hemos tenido ocasión de señalar en este nuevo valor que despunta en nuestro arte. Van Vactor actuó como flauta solista en la Sinfonía Concertante de Santa Cruz, dirigiendo la orquesta Víctor Tevah.

Es casi imposible en una primera audición entrar a discriminar toda la complejidad de elementos que intervienen en una obra de tanta sutileza como la Sinfonía Concertante de Santa Cruz. No obstante, nos aventuraremos a un juicio general sobre su contenido. Representa un aspecto de la personalidad de su autor que no es el más divulgado, aunque para nosotros encierre lo más sustancial de ella. Santa Cruz, que de preferencia aparece en nuestros conciertos con sus obras de mayor envergadura, como la «Cantata de los Ríos de Chile» o las «Variaciones para piano y orquesta», gana mucho cuando la fuerza poderosa de su inspiración, se constriñe en los límites de las formas de cámara. Su «Cuarteto de cuerdas» y su «Suite

para orquesta de cuerdas» constituyen buenos ejemplos de lo que afirmamos. Uno y otra se hallan en la línea de su Sinfonía Concertante, pensada y realizada sin lugar a dudas dentro del concepto clásico de esta forma; es decir, como un género mucho más cercano a la escritura concertante de los clásicos vieneses anteriores a Beethoven,—que hoy día representa casi un tipo de música de cámara,— que a las vastas aglomeraciones sinfónicas de después. No es sólo la flauta solista el instrumento concertante de esta Sinfonía, todas las demás partes de maderas y la trompeta están escritas en este sentido y mantienen a lo largo de la composición la independencia y el ingenioso juego entre ellas tan característico de esta clase de música. Hubiéramos incluso preferido una menor cantidad de instrumentos de arco en la orquesta base,—no nos atrevemos a decir «de ripieno»,—o, en todo caso, que el grupo de los instrumentos de viento estuviera colocado de tal manera que pudiera el auditor percibir con el necesario relieve el papel que les corresponde dentro de la orquesta. Como las sinfonías concertantes de Mozart, tan cercano en este aspecto a los maestros italianos precedentes, la de Santa Cruz bien pudiera clasificarse como un Concerto Grosso desarrollado en una amplia forma de Sonata.

De los tres tiempos que integran la obra, para nuestro gusto particular el más bello es el del centro, «Lento y elegíaco». Pero, insístimos, señalando una preferencia puramente subjetiva. La «Sinfonía Concertante» de Santa Cruz es un modelo de unidad y de justo equilibrio entre todos sus elementos. Dentro de una depuración de estilo y de una tan concentrada expresión que la hacen destacarse como fruto de auténtica madurez en uno de los músicos que más han contribuido al progreso de la música chilena en nuestros días.

FESTIVALES DE OBRAS DE CAMARGO GUARNIERI

Invitado por el Instituto de Extensión Musical, el joven compositor brasileño Camargo Guarnieri visitó nuestra capital para dirigir la Orquesta Sinfónica de Chile en un concierto de sus obras, que tuvo lugar el 19 de Octubre, en el Teatro Municipal.

La personalidad de este músico es una de las que mayor interés han despertado dentro de la música de vanguardia de América del Sur. Recientes están los éxitos alcanzados por el compositor paulista en los Estados Unidos, donde su «Segundo Cuarteto para cuerdas» fué distinguido el año pasado con el premio único del Concurso Interamericano organizado por Chamber Music Guild y la R. C. A. Víctor. El mismo año, Camargo Guarnieri veía consolidada la fama de que goza dentro de su país con el Premio Luiz Alberto Penteado de Rezende, destinado a la mejor Sinfonía para gran orquesta escrita dentro de una auténtica «expresión brasileña y moderna». En Chile existía una justificada expectación por conocer la producción de este músico con la mayor amplitud posible. Lo que determinó que un numeroso y selecto público se congregara

a escuchar tanto el festival sinfónico, como el concierto de música de cámara que se celebró unos días después.

Los conciertos del tipo de lo que se viene llamando *festival* presentan graves inconvenientes. Sobre todo si las obras que lo ocupan por entero son de un compositor joven. Cuando se trata de uno de los grandes maestros de la música, que une a lo poderoso de su personalidad una dilatada producción,—Bach, Beethoven, Wagner,—le es posible al organizador del festival presentar obras que muestren distintos aspectos de su estilo, que mantengan entre sí el necesario contraste como para que el interés del auditor no desfallezca. Privados de este recurso, que sólo ofrecen *algunos* de los músicos que nos han legado una obra concluida, los festivales de músicos vivos caen en una desesperante monotonía. Monotonía en la que las buenas cualidades del músico palidecen por su reiteración y sus defectos se agrandan, crecen a lo infinito por las mismas razones. Cualquiera de las composiciones de Camargo Guarnieri interpretadas en el festival a que nos referimos, hubiera producido una óptima impresión dentro de un programa donde figurasen las de otros músicos, clásicos y modernos. Camargo Guarnieri es músico de una sólida técnica y de acusado estilo, pleno del vigor rítmico que presta a sus creaciones una inteligente utilización de materiales del folklore de Brasil. Pero su «Obertura Concertante», su «Concierto para piano y orquesta» y su «Primera Sinfonía», realizadas todas en menos de una década, incurren forzosamente en una repetición de formas de expresión, en una similitud de procedimientos técnicos, que pueden hacer creer en un amaneramiento de este músico que en realidad no existe. La agrupación de estas obras en un solo programa perjudicó grandemente su efecto.

Igual, pero en menor medida, ocurrió con el concierto de obras de cámara de Camargo Guarnieri. Por lo menos existía entre ellas el contraste de los distintos géneros instrumentales a que pertenecen. El «Cuarteto para cuerdas N.º 2» es ejemplo de la solidez de concepciones de su autor, no sólo en cuanto al empleo de materiales técnicos, sino por su contenido. Representa una composición seria, bien realizada, con un acusado perfil moderno, en el que se percibe tanto como la impronta del estilo personal de Camargo Guarnieri, la de un cierto lenguaje inconfundiblemente brasileño. La «Segunda Sonata» para piano y violín y la «Sonatina N.º 1» para piano, muy anteriores al Cuarteto, son obras de más endeble realización y de menor interés musical.

Siempre estrechamente vinculado a la música popular brasileña, Camargo Guarnieri en sus obras de composición más reciente se descubre como un músico de un amplio porvenir, llamado a representar un aspecto muy significativo de la música nueva de las Américas.

La pianista brasileña Lidia Simoes actuó en ambos conciertos. Como solista del «Concierto para piano y orquesta» y como intérprete de la Sonatina y varias piezas para piano solo, en el de cámara. Tendríamos que escucharla en otras obras para poder juzgarla. En las de Camargo Guarnieri demostró una completa seguridad

rítmica y una comprensión excelente de la música que ejecutó. El violinista Tito Dourthé cumplió con destreza su parte en la Sonata para violín, interpretada junto con el autor al piano. El cuarteto de cuerdas formado por Ernesto Ledermann, Tito Dourthé, Zoltan Fischer y Angel Ceruti, ofreció una versión ajustada a las exigencias de la difícil partitura.

ESTRENO DE LA «SEGUNDA SINFONIA» DE MARTINU

Bajo la dirección de Víctor Tevah, la Sinfónica de Chile interpretó un concierto de música checoslovaca, el 9 de Noviembre, en el que se incluían la ópera de «La Novia Vendida» de Smetana, el «Concierto para violoncello y orquesta» de Dvorak y la «Segunda Sinfonía» de Bohuslav Martinu. De las tres obras, la Sinfónica de Chile y Víctor Tevah realizaron versiones impecables. Adolfo Simek-Vojik, como solista en el Concierto para violoncello, ofreció una interpretación perfecta, no sólo desde un punto de vista técnico, de simple virtuosismo, sino por la manera en que supo adueñarse del peculiar sentido de una música como ésta, tan impregnada en sugerencias rítmicas y melódicas del folklore checo.

La «Segunda Sinfonía» de Martinu, escrita en 1943 en los Estados Unidos, donde reside su autor en la actualidad, señala una derivación muy interesante del nacionalismo checoslovaco hacia los campos del neo-clasicismo, tendencia entre las más fecundas de la música de nuestro tiempo. El folklorismo de un Smetana, la frescura de invención y la brillantez orquestal tan características de este maestro, asoman su rostro en tal o cual momento de la obra de Martinu. Sobre todo en el primer movimiento. En los demás, la elaboración del material temático derivado de ese folklore se sujeta a procedimientos de mayor refinamiento. Ahora bien, con los inconvenientes que presenta el empleo de la música popular en formas cerradas que la constriñen con exceso o la desnaturalizan por completo. Debussy escribió sobre estos casos muy agudas páginas, que recomendamos a la curiosidad del lector. Por supuesto, Martinu no incurre en la ingenuidad de los sinfonistas de fines de siglo. Es mucho más inteligente y adecuado el uso que hace de temas moravos o bohemios que el que puede advertirse en las Sinfonías de Dvorak. Una excelente técnica se une a ello. Con ciertos dejes strawinskistas, no sólo por lo que se refiere a la orquestación, sino también en cuanto a la construcción rítmica. Que hace de los dos últimos tiempos verdaderos fragmentos de una sinfonía coreográfica.

CONCIERTOS DE PRIMAVERA DE DIFUSION POPULAR

Con excepción de los conciertos sinfónicos antes reseñados y un tercero dirigido por Víctor Tevah en el Teatro Municipal, el 26 de Octubre, la temporada de Primavera de la Orquesta Sinfónica de Chile ha estado dedicada a conciertos populares en teatros de barrio. Hasta el presente se han ejecutado ya seis de estos conciertos, a precios en extremo reducidos y con programas que contemplan las obras más adecuadas de los maestros clásicos, románticos y modernos más aptas para la obra de difusión cultural que se persigue. Los teatros Oriente, Portugal, Alameda, Hollywood, Nacional y Caupolicán, son los visitados hasta ahora por nuestro primer conjunto sinfónico, en esta empresa de tan altos fines. Complementa esta obra la presentación de jóvenes solistas chilenos, valores que empiezan a destacarse en nuestro ambiente y que adquieren, de esta forma, un contacto es-

trecho con amplios públicos, necesario para su formación. Entre los solistas que han actuado, cabe citar a la soprano Ruth González, al violinista Pedro d'Andurain y al pianista Alfonso Montecino. Este último ejecutó el primer tiempo del «Concierto en Do mayor», para piano y orquesta, de Beethoven, en un concierto efectuado en la vasta sala del Teatro Caupolicán, para los empleados y obreros de Santiago, con entrada única a un peso.

Los conciertos populares organizados por el Instituto de Extensión Musical en la presente Primavera, vienen constituyendo un completo éxito.

ULTIMO CONCIERTO DE LA TEMPORADA DE CAMARA

En la Sala Cervantes se celebró el décimosexto concierto de abono de la Sección de Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical. En su primera parte, el violista Zoltan Fischer, acompañado al piano por Hugo Fernández, interpretaron la Sonata Op. 11 N.º 4 para estos instrumentos, obra de Paul Hindemith. Zoltan Fischer nos ha ofrecido repetidas ocasiones en el curso de esta temporada para elogiar sus brillantes condiciones de artista. En la Sonata de Hindemith, que es una de las obras más acabadas, de mayor maestría de este compositor, Zoltan Fischer se superó a sí mismo. Violista y pianista realizaron una interpretación de antología. Bien valdría la pena conservarla en discos; si no estuviesen tan comercializadas las empresas que se dedican a esto, cabría esperarlo. Ambos ejecutantes, tocaron también por primera vez en público un «Poema para viola y piano», de Alfonso Letelier, que no desdice de lo mejor que ha escrito este músico chileno, por su hondo contenido, por su límpido patetismo sin rebuscamiento. La amplitud y nobleza de su melodía nos confirman en todo lo que esperamos de este compositor hacia una renovación, con un nuevo impulso expresivo, de la música de este país.

Una «Escena Andaluza» para viola y quinteto con piano, del español Joaquín Turina y el «Quinteto en Mi bemol», con piano de Ernst Dohnanyi, completaban el programa. El Quinteto bien merecería una ejecución más reiterada. No se comprende el inexplicable olvido en que yacen las producciones de cámara del músico húngaro, uno de los más honrados y más serios de los maestros con que se cierra el gran siglo romántico y se inaugura el nuestro. La «Escena Andaluza», de Turina, pertenece por entero a ese tipo de música para sexteto que solía amenizar las veladas en los tristes cafés de hace algún tiempo. Música para pensionistas en retiro, proyectas señoritas ultra-románticas, que se consuelan de su vida con el ensueño de barcarolas y serenatas andaluzas a la luz de la luna. Insignificante música, llena de ese candor y también de ese mal gusto que predomina en las acuarelas y cuadros de género de las viejas familias de provincia. Toda la lírica de Turina, tan sin trampa, se muestra en ella con un dulzor almiarado, que llega ya hasta a hacerse grato en la época tan dura que vivimos.

EL VIOLONCELLISTA BERNARD MICHELIN

Un temperamento esencialmente latino, por su fogosidad y por su finura, por el cálido acento poético que sabe dar a sus interpretaciones; una técnica prodigiosa, de artista completo. Estas son las sobresalientes cualidades del violoncellista francés Bernard Michelin, que nos visitó en los últimos días de Octubre, para interpretar dos conciertos en nuestro Teatro Municipal. Muy joven, un muchacho de poco más de veinte años, la riqueza de su temperamento privilegiado de

músico y la facilidad con que resuelve los más arduos problemas de técnica, lo llevaron a veces a una precipitación en el tiempo de ciertas obras no muy adecuado para su espíritu. Pero únicamente este defecto,—levísimo en él, por otra parte,—podría señalársele. Las perspectivas que se abren a este músico, son las más halagüeñas. Dentro de su instrumento, supera a todos los intérpretes que hemos podido escuchar, con excepción del genial Pablo Casals. Las «Variaciones» de Beethoven que tocó en su primer concierto y la «Sonata» de Brahms del segundo, lo acreditaron como el admirable artista que es. Habrá mucho que hablar de este nuevo talento que la Francia renacida nos ha enviado en jira americana. No podían haber encontrado mejor embajador de su gran arte, en cuanto a la música.

LOS COROS DE CONCEPCION

Bajo los auspicios del Instituto de Extensión Musical, los Coros de la Sinfónica de Concepción, que dirige el maestro Arturo Medina, actuaron en Santiago en dos conciertos, celebrados los días 5 y 8 de Noviembre, en los teatros Central y Municipal, respectivamente.

Estos Coros que, con toda justicia, podían ya desde sus primeras presentaciones ser considerados como el primer conjunto de su clase con que cuenta Chile y, sin duda, uno de los primeros de nuestra América, a la hora presente han alcanzado una perfección suma. No hay palabras para encomiar el esfuerzo tenaz y sostenido con que su director prosigue una obra de paulatino mejoramiento, sin sentirse jamás satisfecho del todo con los triunfos que logra. La versión de los motetes de Tomás Luis de Victoria, «O vos omnes» y «Estote fortes in bello», llegó al último extremo de la depuración expresiva, del hondo dramatismo que requiere la música del polifonista clásico español. Con idéntica inteligente adaptación al estilo de cada maestro, ejecutaron las composiciones de Palestrina, Lassus, Schutz, Morley, Jannequin, Costeley, y las demás primeras figuras de la música polifónica y madrigalesca de los siglos XVI y XVII.

En el primer concierto de los Coros de Concepción se incluyeron tres obras de autores nacionales: «Jesu dulcis memoria» de Julia López, sobre un tema gregoriano, realizada con un buen conocimiento de la técnica que corresponde a esta clase de música; «Sé bueno», de Pedro Humberto Allende, bellísima obra, de una extrema belleza en su ambiente sonoro y el madrigal de René Amengual «Tórtola amante», sin duda una de las primeras producciones de la joven generación chilena para conjuntos de voces. En las tres obras, los Coros de Concepción pusieron igual celo para hallar la expresión justa, el conveniente equilibrio de las voces y la superación de las dificultades que presenta la compleja escritura coral de Pedro Humberto Allende y de René Amengual.

Un Coral y el «Sicut locutus est» del «Magnificat», de J. S. Bach, los madrigales «Io tacerò» de Gesualdo y «Lasciatemi morire», de Monteverdi, entre otras obras del repertorio consagrado de los Coros de Concepción, volvieron a conocer su éxito de siempre en estos conciertos.

EL CORO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

La Universidad de Chile acaba de constituir, bajo la dirección de Mario Baeza Gajardo, un conjunto coral estudiantil de unas cien voces, que ofreció su primer concierto público en el Municipal, el 4 de Noviembre.

Apenas con cuatro meses de trabajo, la labor acometida por este Coro de la Universidad es sorprendente. Obras de Lassus, Costeley, Juan Vázquez y J. S. Bach, entre los clásicos; numerosas composiciones de anónimos franceses, alemanes, españoles, norteamericanos, ingleses y chilenos, pertenecientes a la música arcaica y tradicional o bien arreglos de canciones populares, componían un programa de gran variedad y de acusado relieve artístico. El Coro se desempeñó con absoluta disciplina y una clara comprensión de las indicaciones de su director, músico que desde hace unos años, cuando dirigía el Coro del Instituto de Humanidades de la Universidad Católica, supo probar sus profundos conocimientos y su sensibilidad artística.

Una parte del programa estuvo dedicada a la actuación de pequeños conjuntos, dirigidos por Abdulia Bath, en forma por demás elogiable. Ojalá que este Coro de la Universidad de Chile se sienta estimulado por el éxito obtenido en su primera presentación para proseguir una labor que tantos beneficios culturales puede representar. Mucho deseáramos esto, tanto en beneficio de nuestro ambiente musical como de los propios componentes juveniles de esta agrupación coral. La práctica de la música en conjuntos de voces es uno de los más eficientes medios de educación colectiva. Esperamos que en un próximo concierto el Coro se habrá ampliado en el número de sus miembros, ya que no en calidad, pues desde un comienzo lo forman voces bien timbradas, regidas por un sano criterio selectivo.

S. V.

OTROS CONCIERTOS

La soprano negra, Elabelle Davis, presentada por la Sociedad Musical «Daniel», constituyó uno de los conciertos de solistas de mejor calidad que hayan tenido lugar este año en el Teatro Municipal.

En su programa incluyó en primer término obras de Sarti, Scarlatti y Handel. De este último cantó un Aria de «Radamisto». En seguida interpretó lieder de Schumann, Schubert, Duparc, Fauré y Bizet. En la parte central cantó un trozo de «Aída», de Verdi. Finalmente nos hizo oír canciones norteamericanas de Boatner, Burleigh y Ditt.

De su actuación dedujimos que esta soprano es una magnífica intérprete de lieder, no así una cantante de ópera. Su clara y pura voz no es poderosa. Se adapta mucho mejor a la intimidad de la música de cámara que al gran escenario operístico. Con una gran sensibilidad interpretó los lieder de Schumann y Schubert, y las canciones de Duparc y Fauré. La vulgaridad del trozo de Bizet desapareció al ser éste cantado con tan buen gusto como lo hizo Ellabelle Davis. En los spirituals se vió realmente todo lo que puede dar esta buena cantante, sin ser forzada a interpretar géneros musicales que se salen de su esfera artística.

Deploramos, eso sí, el precario acompañamiento al piano que hubo de sufrir la cantante. El maestro Federico Longás, pese a su vasta experiencia, no acompañó en debida forma a esta soprano. La delicada trabazón del canto y el piano en los lieder de Schumann, Schubert, Duparc y Fauré no fué comprendida por el pianista, que con su dura ejecución rompió la unidad tan sutil de estas canciones. En cuanto a los spirituals, el maestro Longás incurrió en errores de acentuación, desfigurando el aspecto tan típico de estas composiciones.

Es difícil encontrar literatura musical para dos pianos que tenga un positivo valor artístico. La escasez de esta música está determinada por la dificultad que implica su creación y el poco partido que posteriormente se obtiene de ella. Es así como gran parte de la música para dos pianos está constituida por transcripciones de piano solo, u otras obras, transcripciones que a la postre no resultan muy felices. Finalmente, desde el punto de vista de la ejecución, las dificultades técnicas que se presentan son considerables. El hecho de que dos pianistas tengan que coordinar sus temperamentos, y amoldarlos al estrecho marco de una composición, es trabajo que requiere muchas condiciones, aparte de poseer una técnica personal muy sólida. No es éste el caso de las Hermanas Leschin, cuyas cualidades personales dejan mucho que desear. Por una parte, su técnica dura y desapareja, su fraseo muy cortado, falto de unidad, y la poca comprensión de las obras interpretadas; por otra, la defectuosa trabazón entre ambas ejecutantes, restaron el poco brillo que el concierto hubiera podido tener.

En cuanto a las obras, dudamos de su valor artístico, aún en el caso que hubieran sido correctamente ejecutadas. Tanto la «Suite», de Zipoli, como el «Rondó», de Chopin; la «Romanza», de Arensky; la «Danza Sinfónica», de Rachmaninoff; y la «Fantasía», de Michailov, poco aportan a la literatura musical pianística.

Fuera de los trozos de Bach y Mozart, las hermanas Leschin incluyeron en el programa tres obras a las que deseamos referirnos en particular. En primer término mencionaremos las «Variaciones sobre un tema de Haydn», de Brahms. Para piano solo estas «Variaciones» ya constituyen una composición bastante densa, transcrita para dos pianos es insoportable. En seguida, «Le boeuf sur le toit», obra de Darius Milhaud, es, por cierto, bastante vulgar y muy inferior al «Scaramouche».

*

En la Sala de Conciertos de Radio Minería, tuvo lugar un recital de piano a cargo de la joven alumna de Arabella Plaza, Lelia San Martín. El programa que ejecutó incluía obras de Brahms, Chopin, Debussy y Beethoven. De este último interpretó la Sonata «Aurora».

Este concierto revela un marcado progreso en el estudio pianístico de la señorita San Martín. Por de pronto, su técnica se ha clarificado notablemente. Su dedaje es más nítido y limpio y no exagera ya tanto el uso del pedal.

El serio programa que abordó Lelia San Martín, puso en evidencia, entre otras cosas, sus notables dotes musicales innatas. Con verdadero instinto musical pudo salvar las dificultades que le imponían las obras. Pero fatalmente se transparentaba en la pianista la falta de madurez. Esta podrá lograrla Lelia San Martín dentro de unos pocos años—es muy joven aún—y después de adquirir una sólida cultura musical.

*

Ultimamente se presentó de nuevo, esta vez en el Teatro Radio City, la Orquesta Sinfónica «Santiago», bajo la dirección del doctor Salvador Candiani Herrera. Esta orquesta, como ya lo hemos dicho en otra ocasión, se compone de más o menos cincuenta miembros, que aportan su encomiable entusiasmo y medianos recursos técnicos a la fervorosa iniciativa del doctor Candiani: la Orquesta Sinfónica «Santiago». Por la calidad de aficionados de sus componentes, no pode-

mos exigirle a esta orquesta una corrección, que sólo es dable encontrar en conjuntos profesionales. Debemos, sí, felicitar a los integrantes de este conjunto y a su director, por la realización de esta iniciativa. El programa que ejecutó la Orquesta Sinfónica «Santiago», bajo la dirección del doctor Candiani, fué el siguiente: Primera parte, Obertura de «La Flauta Mágica» y «Pequeña Serenata Nocturna», de Mozart. Segunda parte, Suite «El Arbol Viejo», del compositor chileno Javier Rengifo. Tercera parte, Ballet N.º 2, de «Rosamunda», de Schubert y Marcha de «Tannhauser», de Wagner.

*

Bajo los auspicios del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, se realizó no hace mucho un concierto en el que participaron la distinguida pianista chilena Elvira Savi y el destacado barítono Mario Arancibia. Elvira Savi interpretó un programa en el que se incluían obras de Chopin, Debussy, Leng y Prokofieff. Por su parte, Mario Arancibia, acompañado por la misma pianista, cantó lieder de Schumann y obras de Bach y Gershwin. De este último interpretó un trozo de «Porgy and Bess». Finalizó su actuación con un negro spiritual.

Está demás referirse a la actuación misma de los artistas, los que, por otra parte, se desempeñaron brillantemente. Debemos, eso sí, deplorar la incomfortable situación de la sala de conciertos, afecta a los ruidos exteriores.

D. N. T.

VIÑA DEL MAR Y VALPARAISO

Prosiguiendo su labor de cultura musical, tan eficientemente dirigida por la señora doña Elvira Ramos de Larraín, la Sociedad Pro-Arte de Viña del Mar ha organizado en los meses de Septiembre a Noviembre inclusive, cuatro conciertos, que tuvieron lugar en los salones del Hotel O'Higgins y en el Palacio de Bellas Artes del vecino balneario. El primero de estos conciertos estuvo a cargo de Joana y Louise Leschin, quienes interpretaron un concierto a dos pianos con obras de Brahms, Arensky, Infante, Gershwin, Saint-Saens, Ravel y Milhaud, junto a transcripciones de Haendel, Bach y Mozart. La soprano de color Elabelle Davis interpretó un recital de lieder acompañada al piano por Federico Longás. Bernard Michelin, el notable violoncellista francés, se presentó en un programa con obras de Bach, Beethoven y músicos modernos, acompañado por Pierre Dervaux. Tapia Caballero ejecutó el último de estos conciertos. La parte central de su programa estuvo consagrada a los «Diez Preludios» de Claude Debussy, de los que es inmejorable intérprete.

La soprano uruguaya Socorrito Villegas, actuó en el Teatro Municipal de Viña del Mar, en una función a beneficio de los Hospitales de Niños de esta ciudad y Valparaíso. La crítica ha subrayado especialmente su exquisita interpretación de arias de Haendel, Pergolesi, Mozart y Delibes.

El conjunto coral formado por un grupo de profesores de Viña del Mar, se presentó en el Teatro Municipal el 7 de Noviembre, en un concierto dirigido por la señora María Righi de Vergara. Obras de Lassus, Victoria, Haendel, Bach, Medelsohn, compositores modernos chilenos y canciones folklóricas arregladas para coros integraron el programa.

La joven cantante Olga Caimi se presentó por tercera vez en el curso de la presente temporada, en un concierto celebrado en el Palacio de Bellas Artes de Viña. La acompañó el maestro Luis Esteban Giarda. El concierto fué auspiciado por el Departamento de Extensión Cultural de la I. Municipalidad.

El Cuarteto de cuerdas de la Sociedad Musical de Valparaíso, formado por Daniel Hernández, primer violín; Luis Ferretti, segundo violín; Kurt Liebrecht, viola y Jorge Valenzuela Llanos, violoncello, interpretó su concierto de presentación en el Aula Magna de la Universidad Católica de Valparaíso, a fines de Septiembre. Interpretó el Cuarteto Op. 15 N.º 3 de Haydn y el Cuarteto en Sol mayor N.º 19 de Mozart, además de piezas para cuarteto de cuerdas de otros autores.

En el Aula Magna de la Universidad Santa María de Valparaíso, Daniel Hernández y la señora Eleonora Sgoglia ejecutaron un recital para violín y piano.

CURICO

El arpista español Nicanor Zabaleta ejecutó un concierto en esta ciudad, auspiciado por el Centro de Ex-Alumnas del Liceo de Niñas.

En los conciertos «Misiones de Arte», organizados por el Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación, se presentó, durante su presente jira al sur del país, en la ciudad de Curicó la pianista polaca Felicja Roon. La pianista polaca actuó en el teatro del Liceo de Niñas, La parte básica de su programa estuvo dedicada a la audición completa del «Carnaval» de Robert Schumann.

TALCA

Los Coros de la Sinfónica de Concepción actuaron con un grandioso éxito en esta ciudad, el 9 de Noviembre, en un concierto organizado por la Legión Femenina América. Bajo la dirección del maestro Arturo Medina, los Coros de Concepción interpretaron un selecto programa, formado por obras de los clásicos de la polifonía de los siglos XVI y XVII, como Orlando de Lassus, Tomás Luis de Victoria, Giovanni Palestrina y de los madrigalistas Monteverdi, Gastoldi y Costeley. Composiciones de Bach, Mozart, Pergolesi, Brahms, Eslava, Pedro Humberto Allende y otros músicos modernos figuraron asimismo en esta extraordinaria velada artística.

TEMUCO

El grupo orquestal «Palestrina» celebró sus doce años de existencia el 28 de Agosto con un concierto que tuvo lugar en los salones de la sociedad Protección Mutua. Actuó bajo la dirección del maestro Antonio Eibner.

Con motivo de celebrar su 19.º aniversario, el Grupo Chopin de esta ciudad ofreció un concierto, ejecutado por el distinguido pianista chileno Arnaldo Tapia Caballero. El programa estuvo integrado por composiciones de Scarlatti, Beethoven, Chopin, Debussy, Falla y J. Ibert.